

MUSEO CASA BOTINES GAUDÍ

La Pieza del Mes Agosto 2021

San Vicente Ferrer y un dominico, Escuela Valenciana,
Óleo sobre tabla, S. XVI



San Vicente Ferrer y un dominico

Escuela Valenciana, S. XVI

Investigación realizada a cargo de Andrea Moura García

Las tablas que nos ocupan aparecen en el inventario realizado por Caja España en 1998 como obras pertenecientes a la escuela valenciana, más concretamente a algún seguidor de Juan de Juanes. Sin embargo, en el catálogo publicado por la misma entidad en el año 2004 aparecen bajo autoría anónima. Además, en sus fichas de inventario, cada una de las tablas aparece denominada con un nombre, haciendo alusión a la condición de dominicos de los representados y a los atributos que portan (Dominico con filacteria y libro y Dominico con cruz y libro), mientras que en el caso del catálogo del 2004 ambos aparecen denominados como Dominico.

En cuanto a su atribución, se ha optado por la Escuela valenciana porque se ha visto la clara influencia de Juan de Juanes, un pintor de la familia Masip que se formaría en Italia adquiriendo el influjo del estilo rafaelesco. Destaca un oratorio, hoy en día custodiado por el Museo del Prado, en el que se representa a San Jerónimo Penitente, donado por la Fundación Amigos del Museo del Prado a esta entidad. Dicho oratorio es obra de Juan de Juanes y Damián Forment y tiene claras similitudes con las tablas que nos ocupan. Esta obra es un oratorio portátil, de tal manera que dos de las tablas que lo componen son móviles, precisamente esas tablas son en las que se representa a dos dominicos muy similares a los que alberga hoy el Museo Casa Botines de León.

En el caso de dicho oratorio se representa a San Vicente Ferrer, de una forma casi idéntica a cómo se hace en las tablas que tratamos, y a San Pedro Mártir. Además de esto, observamos que las obras estudiadas guardan mucha relación con representaciones de dominicos, sobre todo de San Vicente Ferrer, realizadas por Juan de Juanes. En todas ellas el autor coloca al santo o fraile en primer plano, de pie, vestido con los ropajes de la orden y portando los instrumentos típicos de cada representado. Al fondo coloca un paraje natural, normalmente dominado por el cielo, compuesto por mar y zonas verdes. La representación del mar podría aludir a la labor predicadora de la orden, que frecuentemente llegó a ultramar.

San Vicente Ferrer (1357-1419), quien estaría representado en una de las tablas, ingresa en la Orden de Predicadores con solo 18 años y recorre Europa predicando el Evangelio y anunciando la inminente llegada del Juicio Final. Es precisamente por su pertenencia a la orden por lo que viste la túnica y el escapulario blancos, con cinturón de cuero y manto y muceta negros. Se le suele representar con un libro, en ocasiones abierto, en alusión a su labor predicadora.



Además, en muchas ocasiones, como es el caso, porta una filacteria con la frase *Timete Dominum et date illi honorem quia venit hora iudicii eius* (Teme a Dios y dale gloria porque va a venir). Sería el propio Jesús quien se le habría aparecido en una conferencia en Aviñón, sede del papado de Clemente VII, para encargarle anunciar a todas las gentes que el día del Juicio Final estaba cerca, provocando así que recibiese el apelativo de “Apóstol de Europa” (Carmona Muela, 2003). Es común en el arte español que sea representado en una edad madura y con un amplio cerco monacal que no cierra sobre la frente, donde tiene un mechón. Suele tener el dedo índice de la mano derecha levantado, en acción de señalar al cielo.

Este tipo de representación tiene mucha relación con la escuela valenciana, sobre todo con Juan de Juanes, quien representa a este santo en varias ocasiones, destacando el Oratorio de San Jerónimo Penitente ya citado, una representación de San Vicente Ferrer sita en el Colegio del Corpus Christi de Valencia y otra perteneciente a la Colección Laia-Bosch. En esta última obra destacan otros atributos del santo que son menos frecuentes dentro del arte español, como el capelo cardenalicio y las mitras episcopales, que aparecen depositadas en lugar de portadas por el santo porque renunció a ellas para continuar con su labor predicadora (Carmona Muela, 2003).

En el caso de la otra tabla, el dominico representado no ha sido identificado, pudiendo corresponderse con cualquiera de los frailes que pertenecen a la orden. Todos ellos visten una túnica y un escapulario blancos, un cinturón de cuero y un manto y muceta negros, y así se le representa. Además, porta una cruz de Lorena, con dos travesaños, y un libro bajo el brazo, de nuevo haciendo mención de su labor predicadora.

Ambos pertenecerían a la Orden de Predicadores, una orden mendicante posteriormente conocida como Orden de los Dominicos. Esta orden fue fundada por Santo Domingo de Guzmán, quien, una vez pone fin a la cruzada contra los cátaros albigenses, marcha a Roma para solicitar al papa Inocencio III la bula de confirmación que le permitirá fundar la orden. Sin embargo, el papa no se muestra a favor. Será gracias al sueño del pontífice, en el cual la iglesia de Letrán está a punto de caer y es Santo Domingo quien la sustenta sobre sus espaldas, que acabe por acceder. Esta orden tiene como base la regla de San Agustín. El propio san Agustín tendrá una visión en Roma que marcaría el futuro de la orden.

El santo vio a Jesucristo encolerizado por el triunfo del pecado y amenazando con arrojar tres lanzas sobre el mundo: una por el vicio, una por la avaricia y otra por la lujuria. Será la Virgen quien le presente a San Francisco de Asís y al propio Santo Domingo, ambos dispuestos a predicar para acabar con los males que asolaban al mundo. Una vez que la visión toma su fin, al día siguiente, Santo Domingo se encuentra con San Francisco y le abraza diciendo: "Tú eres mi compañero. Conmigo recorrerás el mundo" (Carmona Muela, 2003). De este modo se funda la Orden de los Hermanos Predicadores, cuyos miembros siempre fueron una parte importante de la enseñanza, la predicación y la Inquisición.

Por otro lado, se podría llegar a la conclusión de que estas obras no estarían aisladas, sino que podrían formar parte de un retablo u oratorio, probablemente de devoción privada, en el que se aludiese a escenas de la vida y obras de frailes dominicos, como es el caso del retrato de San Vicente Ferrer.

Por las dimensiones de ambas tablas, mucho más altas que

anchas, es probable que estuviesen colocadas en un oratorio como el de San Jerónimo, una a cada lado. Sin embargo, esta es una información que desconocemos y de la que solo podemos hacer suposiciones.

Andrea Moura García

Estudiante en Prácticas del Grado en Historia del Arte en el Museo Casa Botines Gaudí.

